

dio de todos vuestros males por la intercesion de estos santos niños. Ahora bien, ¿estarán ellos dispuestos á interceder por vosotros, si olvidados de vuestros deberes religiosos vivís envueltos en la maldad y en el crimen? No, mis hermanos: para merecer la proteccion de Justo y Pastor se hace preciso é indispensable ser imitadores de sus heroicas virtudes, y estar dispuestos á derramar como ellos, si necesario fuera, hasta la última gota de sangre en defensa de Jesucristo y sus soberanos derechos, y tener una vida santa, de suerte que podamos esclamar como nuestros santos: Nosotros somos los que servimos á Dios en espíritu y nos gloriamos en Jesucristo. *Nos sumus qui spiritu servimus Deo, et gloriamur in Christo Jesu.*

Aceptad ¡oh santos ilustres! los testimonios de nuestra devocion y confianza: escuchad benignos nuestros ruegos en favor de esta nacion católica que es vuestra pátria; desde esa morada feliz do habitais dirigid una mirada de compasion sobre este suelo español tan fecundo en otros tiempos de mártires ilustres, de celosos confesores y santas vírgenes. Interceded con el eterno á fin de que no se apague jamás entre nosotros la luminosa antorcha de la fé: que una paz estable y duradera reine en esta trabajada nacion digna de la mejor suerte. Conseguidnos la gracia de que salgamos incólumes de la desecha borrasca que aun todavia amenaza nuestras creencias religiosas, y que llegue un dia en que podamos ceñir en nuestras sienas la verde y hermosa aureola de los predestinados, para que en vuestra compañía cantemos himnos de alabanza y bendiccion á nuestro Dios en el seno de la verdadera inmortalidad que es la gloria. *Amen.*

## SERMON PANEGIRICO

PARA EL DIA

### DE SANTA RITA DE CASIA.

*Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem:  
propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo  
lætitiæ.*

Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: por eso tu Dios te ungió con el óleo de la alegría.

Ps. XLIV, v. 8.

La historia del cristianismo es ciertamente la historia de las maravillas de Dios obradas en sus criaturas. Desde que los primeros discípulos del Salvador en cumplimiento de aquella orden terminante que recibieran de su Maestro: «Id y enseñad á todas las gentes,» empezaron á estender por toda la tierra la verdad católica, la doctrina evangélica, destinada á regenerar las sociedades y hacer conocer á los hombres que el Crucificado del Gólgatha era el camino, la verdad y la vida, establecióse el reino de la caridad, de esa caridad que uniendo á los hombres con el Criador, los une tambien entre sí, formando de todos ellos una sola familia, un solo cuerpo de adoradores del verdadero Dios, seguidores de la doctrina evangélica, unidos por los lazos del amor mas puro.

Fecundo el cristianismo, produjo en todos los siglos héroes admirables de virtud, que son una demostración palpable de que no es impracticable la doctrina evangélica. Yo me maravillo al leer en los fastos del cristianismo la historia de aquellos siervos fieles y prudentes en quienes plugo al Señor hacerse admirable, y al ver que unos se santificaron trabajando con asiduidad y plausible celo en la santificación de sus hermanos, llevando la luz del Evangelio á regiones que durmieran en el sueño de la idolatría; al observar á otros que llegaron á la perfección huyendo de la seducción de la prostituta Babilonia del siglo, retirándose á los mas ásperos desiertos: al descubrir otros muchos que llegaron á la perfección sin salir del seno de sus familias, dedicados á las ciencias, á las artes ó á los mas humildes oficios; y en suma, cuando contemplo esa cadena misteriosa de criaturas de toda edad, sexo y condiciones, que tuvieron una vida escondida en Jesucristo su Dios, ya en el estado religioso, como en el del matrimonio, ora entre el bullicio del siglo, como en el silencio de los claustros, ya hubieran abierto sus ojos en dorada cuna, ó se hubiesen visto privados de bienes de fortuna, no puedo menos de admirar los triunfos conseguidos por la gracia, y reconozco la justicia con que podemos dar un solemne mentís á esos filósofos modernos que bien avenidos con el desbordamiento de sus pasiones, á que les conducen sus erróneas ideas, ven en el Evangelio un código de leyes, cuya teoría les encanta, pero cuya práctica la creen imposible.

¡Ah! ¡En qué delirios dá el hombre cuando se guía por solo su razón mal dirigida! ¡Irrealizables los preceptos evangélicos! Pues qué, ¿os parece que sería

propio de la dignidad, de la grandeza, de la verdad de Dios el dictar leyes que no pudiesen practicarse? Bien conoceis que esto no es posible. El fin del hombre es la Gloria, y á este fin altísimo puede llegarse sea cualquiera el estado de la criatura.

Afortunadamente el objeto de los presentes cultos es una heroína del cristianismo, que nos suministra las mas brillantes pruebas de esta verdad. Yo fijo mi vista en este modelo de santidad, honor del cristianismo y gloria de la Italia, y no sé qué admirar mas en ella al contemplar los diversos estados porque hubo de pasar. Rita de Casia, que fué un espectáculo al mundo, á los ángeles y á los hombres, es un libro que enseña elocuentemente los caminos de la salvación á todas las criaturas. Las jóvenes tienen en ella el espejo clarísimo de la modestia y de la pureza, que tan apreciable las hace, así para los ojos de Dios, como para los de la sociedad. Las casadas, un perfecto modelo de las virtudes que deben distinguirlas, de la prudencia en el gobierno de las familias y de la paciencia que les es tan necesaria para sobrellevar los trabajos de su estado y atraer á sus esposos al buen camino cuando les ven extraviados. Rita, dedicada á la oración continua y las obras de piedad, luego que ha perdido á su esposo y á sus hijos, es el mejor modelo que puedan imitar las viudas para no apartarse de sus deberes. Mas, hay mas, mis señores: el espectáculo que nuestra santa presenta, retirada á la vida monástica en el claustro de las hijas del gran Padre San Agustín, es digno de admiración. Con la exactitud que cumplió sus deberes en los anteriores estados, cumplióslos en el de religiosa, y el monasterio de la Magdalena de Casia mira en nuestra santa y su con-

ducta religiosa la norma mas perfecta de sus hijas. Empero, no nos detengamos mas, y fijemos las bases sobre las que voy á fundar el elogio de Santa Rita de Casia, para satisfacer vuestras piadosas ansias. Rita, sufriendo con la mayor paciencia grandes trabajos en el estado del matrimonio, y ejercitándose en toda clase de virtudes, es el mas perfecto modelo de las casadas cristianas. *Primera parte.* Rita llegando á la perfeccion de las virtudes en el claustro, por el exactísimo cumplimiento de sus votos, es asimismo el mas perfecto modelo de religiosas. *Segunda parte.* Una y otra nos harán conocer que por haber amado la justicia y aborrecido la iniquidad, la ungió el Señor con el óleo de su alegría: *Dilexisti justitiam et odisti iniquitatem: propterea unxit te Deus, Deus tuus oleo lætitiæ.*

Plegue á Dios que mis deseos correspondan á la confianza que os habeis dignado dispensarme: mas como quiera que nada bueno podria hacer sin ser asistido por los auxilios divinos, supliquémoslos por la intercesion de la Reina de los Angeles María Santísima, saludándola para el efecto con la mayor devocion y reverencia. *Ave Maria.*

#### PRIMERA PARTE.

Cuando hablamos á los hombres de las virtudes cristianas; cuando les presentamos como modelos de abnegacion los héroes que veneramos en los altares, y que son ciudadanos de la Jerusalem celestial, no pueden menos de admirar su santidad; pero si les decimos que por qué no siguen el camino que nos dejaron trazados para llegar un dia á acompañarles en la patria de los escogidos, prontamente nos contestan que no

pueden dedicarse como desearan á adelantar en las virtudes cristianas, por tener que fijar sus atenciones en los negocios del mundo para cumplir las obligaciones que les ligan en la sociedad. Si el cristianismo no nos presentára como modelos de santidad mas que á Antonio Abad, á Hilarion y á los demas que como ellos huyeron de la seduccion del mundo, retirándose á la aspereza de los desiertos, tal vez esta circunstancia les serviria de argumento en pró del error que sostienen injusioso á la misma religion de Jesucristo. Pero la Iglesia al recordarnos la memoria de sus santos, ora nos los presenta cubiertos con el manto de los Césares, ya guareciéndose del frio bajo el rústico y movedizo techo de una cabaña. Tan cierto es que no está reservada la virtud y la santidad tan solamente para los que profesan la vida religiosa. En cualquier estado pueden unirse la virtud y el cumplimiento de las obligaciones sociales. Busquemos las pruebas de esta verdad en la heroína que celebramos.

Y desde luego, trasladémonos con nuestra imaginacion al siglo XIII de la Iglesia y fijemos nuestra vista en Rocca Porréna, pequeño é insignificante lugar de la jurisdiccion de Casia, situado en los Estados de la Iglesia. Un matrimonio lleno de virtudes es allí el modelo de sus habitantes, á quienes dan ejemplo de caridad, ejercitándose en unir á enemigos y guiar á todos con saludables consejos por el camino de la felicidad: de misericordia, repartiendo entre los pobres cuanto les restaba despues de cubiertas sus necesidades diarias: de piedad, permaneciendo horas enteras ante los santos altares en la mas fervorosa oracion: de modestia, por la sencillez de sus vestidos, y de humildad y mansedumbre, mirando en todas las

criaturas sin distincion de clases ni condiciones hermanos acreedores á su amor.

Tales virtudes, conducta tan arreglada á la ley de Dios no habia de quedar sin recompensa acá en la tierra, por mas que les estuviese reservado el eterno premio que el Señor ha ofrecido á los que practican la virtud y en ella perseveran hasta el fin. Ya habreis conocido que hablo de los padres da santa Rita de Casia, á quienes Dios concedió este fruto de su piedad, no obstante hallarse ambos en la ancianidad. Si Isabel, mujer de Zacarías, concibe á pesar de su esterilidad para dar á luz á aquel varon lleno de virtudes que fué el precursor de Jesucristo, y cuyo elogio hace el mismo Espíritu Santo en las páginas de la Escritura Santa, tambien concibe la madre de Rita para dar á luz una criatura que si bien no está destinada para señalar al Salvador con su dedo, lo está sí para señalarle con su conducta cristiana, copiando las virtudes que nos enseñara con su ejemplo y celestial doctrina; y si el ángel Gabriel anuncia á Zacarías el nacimiento del Bautista, diciéndole que seria grande delante del Señor y que estaria lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre (1), otro ángel aparece á la madre de nuestra Santa cuando habia concebido, y en vision nocturna le anuncia que iba á ser madre de una niña rica en virtudes, que con su vida y buenas costumbres seria agradable á los ojos de Dios, porque desde su niñez habia de servirle fielmente y le habia de amar con todo su corazon. Por lo cual el Omnipotente determinaba obrar por ella muchas maravillas en el mundo, y que seria astro brillante en el cielo de

(1) Luc. cap. I, v. 15.

su Iglesia para guiar á los mortales al puerto de salvacion (1). Las pruebas acreditaron con el tiempo la verdad de esta revelacion.

No creais, mis señores, que para ver resplandecer en Rita las virtudes cristianas sea necesario fijarnos en los dias de su juventud, pues que en su misma niñez era ya un espectáculo admirable no solo á sus padres sino tambien á cuantos la conocian. La Sagrada Escritura elogia á Josías porque siendo aun niño empezó á buscar al Dios de su padre David, restableciendo el templo y el culto del Señor. «Hizo, dicen las Sagradas Páginas, lo que era recto en la presencia del Señor, y anduvo en el camino de David su padre, no torciéndose ni á derecha ni á izquierda (2).» Ved aquí una fiel pintura de Rita en sus primeros años. ¿Le concedió el Señor el privilegio de que se adelantase en ella el uso de la razon? Yo no sabré contestar á esta pregunta, ni me es lícito investigar los secretos de Dios en órden á sus escogidos; pero sí diré que á la edad en que los niños no piensan en otra cosa que en los entretenimientos propios de la infancia, Rita no desea otra cosa que frecuentar el templo, asistir á los divinos oficios de la Iglesia, y mostrando un conocimiento superior á su tierna edad, no encontraba otras delicias que en el retiro de las gentes y aun de sus virtuosos padres, donde se entregaba á la meditacion profunda de la pasion y muerte del Redentor de la humanidad.

¡Ah qué espectáculo tan bello presenta Rita de

(1) Vida de la Santa por el P. M. Fr. José Sicardo, cap. II.

(2) Fecitque quod erat rectum in conspectu Domini, et ambulavit in viis David patris sui: non declinavit neque ad dextram neque ad sinistram. II Paralip. cap. XXXIV, v. 3.

Casia en su juventud! Conforme iba creciendo en edad iba recibiendo cual otro Samuel nuevas bendiciones del Señor (1) y haciendo rápidos progresos en la carrera de las virtudes. El pudor, la honestidad, la sencillez de alma, en una palabra, la angelical inocencia, conoceis que resaltan y ennoblecen á una doncella y la hacen respetable hasta á los ojos del hombre menos religioso. Tales prendas resplandecian en la bella doncella italiana, en cuyo corazón solo el amor de Dios tenia cabida. Lejos de ella ese lujo provocativo que insulta la pobreza, que forma redes para aprisionar las almas, y que es una prueba nada equívoca de ese egoísmo que hoy mas que nunca viene siendo el alma de la sociedad corrompida y que destruye la moral del Evangelio. Rita, que no podia usar de afectacion fingida, y que estaba dotada de un alma grande, noble y generosa, piensa únicamente en el adorno, no de su cuerpo, que sabe es un vaso frágil que debe volver á la tierra, de donde fué formado, sino al de su alma que desea salvar, y por eso no quiere, no desea otro trato que el de su Dios. Ella sabe dar á Dios lo que es de Dios y al César lo que le pertenece; quiero decir, que su asistencia al templo y su inclinacion al retiro no le impedian el ejecutar cuanto le mandaban sus padres, como mas tarde no le servia de óbáculo para cumplir con los deberes domésticos en el estado del matrimonio.

Insensiblemente hemos llegado á la época de los grandes sufrimientos de Rita de Casia, á los dias en que su paciencia y todas sus virtudes pasaron por

(1) Judic. cap. XIII, v. 24.

las mayores pruebas. La obediencia es una virtud gratísima á los divinos ojos, y terminantemente nos ha dicho el Señor que la obediencia es mejor aun que los sacrificios (1). Ella, pues, ardia en grandes deseos de abrazar la vida religiosa, no queriendo otro esposo que á Jesucristo, cuyo deseo comunicó á sus padres con el objeto de recibir su licencia y bendicion. Mas como quiera que las criaturas aceptables al Señor deben probarse en la tribulacion (2), el Señor, cuyos juicios son incomprensibles, dispone que no sea del agrado de sus padres la santa resolucion de Rita, porque sentian vivamente perder prenda de tanto valor, haciéndole reflexiones de la necesidad que tenian de sus cuidados cuando se hallaban en la ancianidad. Rita, cuya prudencia era extraordinaria y que era un verdadero modelo de obediencia, vé en la voluntad de sus padres la de Dios y se conforma á no separarse de ellos mientras vivan, para atender á su cuidado; pero siempre con la resolucion firme y constante de no recibir otro esposo que á Jesucristo.

Supuestos estos antecedentes, ¿quién será capaz de comprender la tribulacion y angustia de su corazón, al manifestarle sus padres su determinada voluntad de que tomase el estado del matrimonio? Aflicta con tal nueva corre á los piés de Jesucristo y anegada en lágrimas, le dirige la mas tierna y afectuosa oracion, suplicándole su divina asistencia, y que le muestre su voluntad soberana, sabiendo que sus deseos eran únicamente consagrarle su virginidad.

(1) Melior est enim obedientia quam victima. I. Reg. cap. XV.

(2) Eccli. cap. II, v. 5.